LA EPOCA

AÑO V | San José, Costa Rica — Jueves 6 de Abril de 1933 | Nº 478

JESUS

Ese Cristo que agoniza, sediento, abandonado y escarnecido, podremos no encontrarlo como un Dios en las frías páginas de un libro de Dogmática; pero cada vez que sangra nuestro corazón a él van nuestros dolores, y cada vez que lloran nuestros ojos a él van nuestras lágrimas.—*Julio Burell.*

La Vuelta del Calvario

F... Cabezas

POR los caminos de la Amargura
—piedras de sangre, polvo de llanto,—
por el sendero de los dolores
largos, muy largos. . . .
sin un gemido, sin un sollozo,
vuelve la Madre desde el Calvario.

Toda silencio Mortal silencio
sella sus labios;
la frente inclina con el agobio
de su quebranto,
y en lo más hondo del alma-cielo
lleva la imagen del Hijo amado.

Y Ella lo ha visto sufrir la befa
del populacho...
Y era la carne de sus entrañas
la que en el leño miró sangrando. . .
Y así le duelen en las entrañas
los martillazos. . .
Y así agoniza. . . Que su hijo ha muerto
Crucificado.

La Madre avanza por el camino
—piedras de sangre polvo de llanto,—
y temblorosa baja el sendero
por Jesucristo santificado. . .
Y entre las huellas busca la huella
de aquellos pasos
que abrieron surcos de luz divina
mientras el Mártir, agonizando,
se desplomaba bajo el madero
y con la angustia del fin cercano.

Llora la Madre cuando desciende
desde el Calvario.
Para su pena no existe olvido,
tregua ni bálsamo.
Y si rememora la dulce infancia
del Adorado,
y si memora su hogar dichoso,
y si recuerda los tiernos brazos
que de su cuello fueron caricia,
tiembla en congoja de fiero espanto
Porque su niño, siendo inocente,
sufrió el castigo de los malvados;
porque está rota su santa vida,
porque sus brazos
ya no se mueven, ya no bendicen,
y ya no siembran sin un descanso
el pan sublime de las verdades
que lo divino puso en lo humano.

Sin un sollozo, sin un gemido,
baja la Madre desde el Calvario..
En lo más puro de sus entrañas
la Cruz del Mártir se le ha clavado;
y en lo más hondo de sus pupilas
y en su recuerdo lleva sangrando
la Cruz del Hijo,
del Bienamado
que de la vida pasó a la muerte
con la sonrisa siempre en los labios

Y cuando baja la Dolorosa
—mustia azucena, lirio tronchado,—
cuando vacila por el sendero
largo, muy largo...
pobres mujeres la compadecen,
santas mujeres siguen sus pasos
y alguien murmura:
—Ved a la Madre del suplicado;
esa es la Madre del Nazareno
que hoy ha sufrido muerte y escarnio.

Siempre en silencio llora la Madre,
y hay en su llanto
misericordia por los que sufren
por los que viven siempre llorando
por cuantas madres haya en el mundo
que a un hijo miren sacrificado
sobre la cumbre de sus dolores
y en la amargura de su Calvario. .
¡Y por la Madre del Nazareno
qué pocas madres derraman llanto!

Sin un sollozo, sin un gemido,
mustia la frente, mudos los labios,
como una imagen de eterna angustia
vuelve la Madre desde el Calvario.

M. R. BLANCO BELMONTE

Divino Jesús Sacramentado!...

¿Cómo explicar que el pueblo Cristiano, en veinte siglos, no haya desmerecido un ápice en su sinceridad de Fe Católica, cuando los avances de la Civilización y de la Cultura, exigen hoy más que nunca, el experimento científico, el testimonio claro de los sentidos, para el asentimiento de cualquier postulado que se proponga a nuestra inteligencia?

¿Cómo es posible que, rodeados nuestros Dogmas, muro fuerte de nuestra Religión Sacrosanta, por mentalidades armadas de picotas de argumentación humana, o de diatriba demoledora, en veinte siglos, no hayan podido socavar ese muro, que, antes bien, ostenta la hermosa pátina de la inmortalidad?

Nosotros, católicos creyentes a macha martillo, sabemos la razón. Tenemos en nuestra Religión Divina una fuente de Luz inmortal, que esclarece nuestra Fe y alienta nuestro espíritu en la profesión de nuestras creencias. Es la *Hostia Santa*, la *Eucaristía Divina*, el *Sacramento Augusto de nuestros Altares*, que guarda en los candiles de las apariencias del pan el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestro Maestro y Mentor del SOBRENATURALISMO CRISTIANO, que con su Poder Omnipotente, como Dueño y Señor Absoluto de la Naturaleza visible e invisible, hizo ese milagro de su Amor, y estableció, para su Iglesia y como recuerdo de su Pasión y Muerte por salvarnos, ese *Dogma Eucarístico*, dando poder suficiente a su Iglesia para renovar ese milagro, constantemente; y ese *Sacramento Eucarístico* es Sol Radiante que difunde su luz y su calor en las almas católicas, para que aceptemos y amemos la filigrana de nuestros Dogmas, sin comprenderlos. . Luz y calor sobrenaturales, que se esparcen en las inteligencias sabias, como en las mentalidades sencillas, que ni discuten, ni saben discutir, pero saben mantener su fe, hasta morir si fuere necesario, con convicción más entera y sólida que la del sabio convencido por las pruebas de los sentidos o de la inteligencia, de la veracidad de los postulados científicos.

Al escuchar, al través de veinte siglos, a Jesús, que en el Cenáculo reparte el pan y el vino consagrados con su bendición, diciendo: «*Este es mi Cuerpo. . . Esta es mi sangre*»...: y sabiendo que Jesús no dijo palabras que no tuviesen significación efectiva, especialmente en lo referente a su Divina Personalidad, creemos que aquel que fué pan y vino, a la palabra omnipotente de Jesús, es ahora su Cuerpo y su Sangre, ocultos en las apariencias del vino y del pan; y cuando luego majestuosamente impera a sus Discípulos Representantes de su Iglesia en la serie de los siglos: «*Haced esto mismo en memoria mia*»; si creemos en la virtud infinita de Jesús, hemos de creer en la Divina Eucaristía; y creyendo en ella, encontramos la luz que nos alumbra las oscuridades de nuestras inteligencias, para acatar los otros Dogmas de nuestra Fe; y el Calor Divino, para sentir la vida en los campos de nuestra Religión, al través de

Pasa a página dos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

PARROQUIA DE PARAISO

Domingo 16 de abril: 9 horas. Solemne Bendición del nuevo y artístico Altar Mayor.

Misa Solemne con asistencia del Excelentísimo señor Arzobispo.

Sermón

Por la tarde confirmación de niños.

Lunes 17. Grandiosa Romería a las ruinas de Ujarrás y celebración de la Misa Jurada. Sermón por el Padre Rosendo de J. Valenciano.

Rifas y servicio de Hotel. Conozca el bellísimo Altar fabricado por artistas nacionales. Visite las ruinas de Ujarrás, el templo más antiguo del país Admire el valle más hermoso de Costa Rica.

DIVINO JESUS SA...

Viene de la página primera

las escabrosidades.

Bajamos humildosos nuestras frentes ante el Sagrario, que, en nuestros templos guarda las Hostias consagradas, y sentimos luego las claridades que nos alumbra para creer en Dios y en su Divina Trinidad, en Cristo Redentor y Santificador de la estirpe humana; y la Iglesia es, para nuestro corazón, Madre de nuestras creencias; y los Sacramentos, fuentes de aguas vivas que nos refrezcan en los ardores de la existencia erizada de contradicciones, de vicios y pasiones; y con fortaleza aceptamos la lucha por el bien y por la justicia.

Y con verdad: la Divina Eucaristía, explica la fortaleza de sacrificio de tantas almas que vemos apartadas del mundo y consagradas al dolor y a la amargura, en los centros del desconsuelo y de la aflicción; la Eucaristía, nos explica la maravillosa abnegación de Damián Devoester, para hundir,—sí, gráficamente hundir—su existencia y sus actividades por largos años, en las Islas de Molokai en los mares de la India, consolando y confortando con la Divina Eucarístía a centenares de leprosos, olvidados del mundo, hasta que la misma enfermedad hace caer sus carnes magníficas, a pedazos y lo lleva, por fin, al sepulcro... ¡Héroe bendito de la Caridad inspirada por la Divina Eucaristía...!

La Eucaristía es lazo de unión en el pueblo cristiano. Ella hace el milagro constante de mantenernos en *fraternidad* con nuestros prójimos, así amigos, como enemigos; porque la Eucaristía, es limpia como la nieve, tersa como los pétalos de la azucena, luminosa como el sol, y no admite lacras de odio en los corazones que la aman.

Y ese lazo de unión eucarística, nos hace fuertes, para rendir nuestro orgullo y nuestro amor propio y nuestras mimosidades, a la luz invisible que irradia de nuestros Dogmas Cristianos.

¡Quitad, siquiera sea en mente, de la vida cristiana, la Santa Eucaristía, y encontraréis el frío de las creencias heréticas del Protestantismo y la dureza plúmbica de las aserciones filosófico-religiosas de otras creencias.

La *poesía* del Cristianismo, es la Eucaristía...

La *fortaleza* de la virtud cristiana, tiene sú surtidor en la Eucaristía...

La *dignidad cristiana*, tiene su clámide de púrpura en la Eucaristía...

Por la Eucaristía, adorada y comulgada con infantiles corazones, somos legítimos, sinceros y valientes discípulos del divino Rabí de Galilea; y su admirable Evangelio, es pan de vida y alimento de nuestras potencias y sentidos, que purifica con su virtud sobrenatural...

FILIN

Sin comentarios Pero con documentos

Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen derecho a la asistencia material, en su vejez, igualmente en caso de enfermedad, con pérdida de capacidad para su trabajo, «Art. 120 de la Constitución». Los ciudadanos tienen derecho al descanso, «art. 119 de la Constitución UR. SS.»

Veamos como se cumple la ley. La pensión para la vejez varía de 25 a 50 rublos al mes, raramente más. Dicha pensión es personal, y una vez muerto el operario, la viuda y los huérfanos no tienen derecho a nada, y entonces deben trabajar, y dirigirse a las colonias, de asistencia pública (Ivon, lo que llegó a ser la revolución rusa, pág. 32).

Mortandad y providencia social

Por fortuna la mortandad facilita la tarea delicada del Comisario del Pueblo por la previsión social. La UR.SS es el pais donde se ven menos viejos. (Dargelés - Viva la libertad 1936).

Vejez precoz

Embrutecida o envejecida a los 35 años, es muy frecuente en Rusia el caso de la mujer que no tome licor. En los días festivos conmemorando la revolución, muchas mujeres cantan con voces discordantes viejas canciones. A los 50 años la mujer soviética se amarra en la cabeza un pañuelo de algodón, según la tradición religiosa, y anda kilómetros y kilómetros en pantuflas entre el lodo, nieve y neblina, para ir a arrodillarse en la última Iglesia todavía abierta que generalmente se encuentra muy lejos. (Surge El Destino de una revolución p. 38).

Asisteucia material para la vejez.

La ciudadana Nélene Litnikova, de 80 años de edad, inválida para el trabajo, de repente enfermó un día y fué transferida de la casa de los inválidos donde habitaba en el Hospital Silmetalstroi en Novovibirk.

Una vez allí fué atendida solamente dos días, en el tercer día juzgaron los dirigentes que ella era muy vieja, y por consiguiente muy indigna para quedar en un hospital).

La condujeron a un cuartel, y una vez en la entrada de este, le dijeron: Vaya allí, al fondo, vieja abuela, allí hay militares, ellos te curarán. Enferma como estaba y si apenas pudiendo andar, entró en la oficina militar y contó el cuento al oficial de servicio

(Sovietskaja Sibir, 27 XII-1937)

Cultos Religiosos

en la Parroquia de la Merced Domingo 9 a Sábado 15 de Abril de 1939

Domingo 9.—Gran Fiesta de Pascua de Resurrección.

Misas: 5, 6, 7,30 cantada y 10 de los niños.

Reuniones: 2, 3, Acción Católica de Señoras y Señoritas.

6.15, 6 45 Conferencia de San Vicente de Paúl para socorro de los pobres.

7.—Rosario y bendición con el Santísimo Sacramento.

Martes 11.—5.30 Misa a Nuestra Señora de Lourdes por los devotos y enfermos de la Parroquia y especialmente por los señores Clérigos enfermos de Costa Rica.

Jueves 13.—5.30 Misa a San Antonio por los devotos y los pobres de la Parroquia.

7 hs. Misa al Santísimo por las dignidades eclesiásticas de Costa Rica.

Sábado 15. — 5.30 Misa a Nuestra Seño-

Pasa a página cuatro

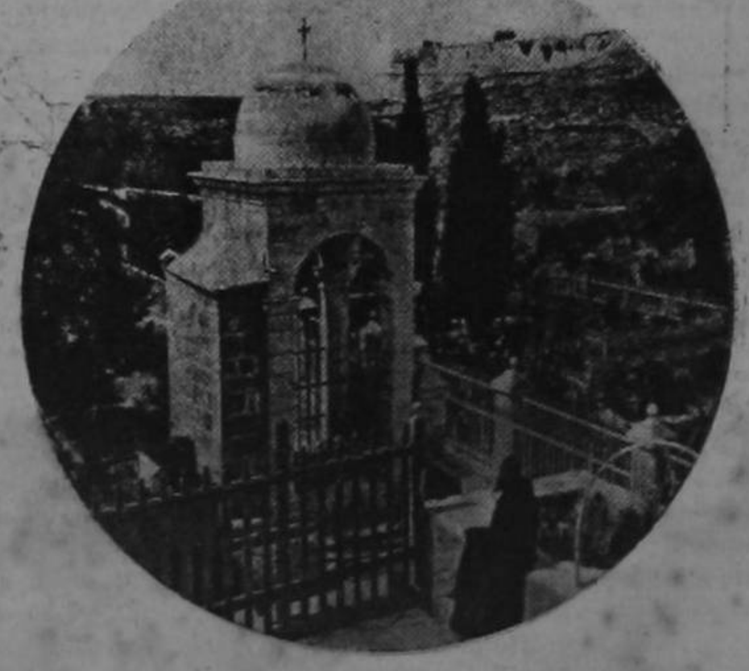
HogareS en donde no está DIOS

por EDWIN A. H.

Es triste y lamentable contemplar con detenimiento a aquéllos que llegan al matrimonio a ciegas, cuántos escalan la cumbre de tan gran sacramento, ignorando su sagrado y legítimo valor....cuántos para mejor decir, profanan de manera lastimosa la santidad de que es portador.

Pasa a la pág. 4

El Huerto de los Olivos en Jerusalén



El huerto de los Olivos o jardín de Gethsemaní, tal como se encuentra en la actualidad

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Crónicas de San Isidro del General

El redactor visitó en días pasados la progresista región de San Isidro del General, y entre los homenajes de que fué objeto en asocio del señor delegado de la Municipalidad de Tres Ríos, don Mario Rodríguez Masis, la asamblea escolar nos satisfizo hondamente, tanto por tratarse de algo que en nuestra condición de educadores hemos vivido, como por el ambiente escolar que han forjado maestros y alumnos de San Isidro, con visible éxito. Allá fuimos presentados al Personal Docente que está integrado como sigue: Director, don Humberto Miranda; auxiliares: doña Libia de Quesada, doña Alicia de Peraza, doña Chepita de Bermúdez, don Rafael Rojas, don Miguel Alvarado, don Hernán Bermúdez y don Basilio Quesada. Como visitador del Cantón Pérez Zeledón, actúa don José Bustamante Castillo, uno de los elementos mejor preparados del Magisterio Nacional, y excelente amigo de LA EPOCA.

El señor Bustamante, con frase galana y sencilla, nos dió la bienvenida, tocándole al que esto escribe, contestar las palabras cordiales del colega.

Luego se desarrollaron los números del programa que fueron fielmente interpretados por los alumnos. Después de la asamblea logramos cambiar impresiones con el señor visitador, de cuya conversación extractamos las siguientes palabras:

La Escuela debe ser un templo vivo de alegría y de comprensión, nos dice el Visitador del Cantón de Pérez Zeledón, don José Bustamante Castillo.

D. Jose Bustamante C

«Como usted lo ve, estamos trabajando con bastante dificultad, pues las condiciones de la escuela son deplorables y no responden a lo que los más elementales principios pedagógicos aconsejan, deba ser una escuela. Sin embargo, el Personal Docente está compuesto por dedicados colaboradores que con esfuerzo y amor propio, allanan las dificultades ambientales.

Cada maestro es un verdadero apóstol, todos luchan con abnegación y con lealtad y en tales circunstancias, el trabajo docente marcha a pasos de optimismo. Aquí existe una armonía recíproca entre maestros y alumnos y todos nos miramos hermanablemente. Yo creo que la escuela debe ser un templo vivo de alegría y de comprensión, en donde se puedan moldear conciencias a base de simpatías espontáneas.

Pero para ser justo debo manifestarle que buena parte del éxito en nuestra labor, estriba en la decidida colaboración que prestan a la escuela, los estimables miembros del Patronato Escolar y de la Junta de Educación, entidades formadas por personas que no omiten esfuerzo por servir a los intereses de la escuela. Sobre los aspectos de extensión escolar, nos hemos empeñado en las reuniones con los padres de familia, la Escuela de Adultos, la Cruz Roja, etc. acogiendo también todas aquellas actividades sociales que tiendan a elevar el nivel cultural del Cantón.»

Tales fueron, reconstruidas a nuestra memoria, algunas de las ideas que el culto profesor Bustamante Castillo nos confiara para LA EPOCA y que nosotros reconstruímos gustosos por venir de una verdadera autoridad educativa y por ser el estímulo sincero de un Superior que sabe apreciar el esfuerzo de sus maestros y que los alienta en todo momento en su hermosa jornada de servir a la infancia.

AL MARGEN DE LA VIDA DIARIA
por *Franklin Monestel V.*

Impresiones
de los marinos Peruanos sobre Costa Rica

En el Hotel Costa Rica fuimos presentados a los oficiales del grupo de marinos peruanos y aprovechamos la ocasión para pedirles algunas declaraciones para este periódico. Captada a nuestra memoria, su impresión es la siguiente: «Estamos muy complacidos de hallarnos en este país al que el Perú profesa una admiración y un cariño profundos. En Costa Rica nos sentimos como en nuestra propia patria y sólo deploramos que la brevedad de nuestro viaje, no nos permita convivir por más tiempo, con el generoso pueblo costarricense».

Mudho agradecimos a los cultos visitantes, sus breves pero significativas palabras que trasladamos gustosos a nuestros miles de lectores. Dejamos constancia de nuestro reconocimiento hacia el estimable periodista don Carlos Fernández Mora a cuya gentileza debemos la presentación de los distinguidos huéspedes peruanos que honraron nuestro país por espacio de tres días.

Imp. LA EPOCA

Felicitaciones para la Provincia de Heredia

Regia y solemnemente triunfal fué la procesión del Santísimo Sacramento, verificada en Heredia el 26 de marzo de 1939. A las 15 horas salía del Templo Parroquial, en trono artísticamente adornado y sobre andas. Sobre sus hombros conducían los Presbíteros el hermoso Ostensorio Dorado, que llevaba la Hostia consagrada, visiblemente manifiesta a los millares de fieles creyentes que se prosternaban adorando a la Divina Majestad.

La Iglesia y las calles profusamente adornadas con banderas y arcos hermosos y las casas engalanadas con flores y cortinas en diversas formas y colores presentaban muy bello aspecto que fuera agradable al Dios Sacramentado, a quien dirigían sus oraciones y cantaban himnos piadosos los clérigos y seglares de diversas asociaciones cristianas de la parroquia y de otros lugares, que habían sido invitados para solemnizar, con su presencia el grandioso cortejo de homenaje al Rey Eterno, nuestro Amo, oculto en el sacramento de la Eucaristía, para nuestra felicidad.

El celo apostólico, que desplegaron los señores párrocos y sacerdotes, a iniciativa y dirección del señor Cura de Heredia, Presbítero Miguel Chaverri, produjo inmenso resultado de bienes espirituales, que indudablemente redundan en gloria de Dios y en la paz y prosperidad de los hombres de buena voluntad y desde luego también de los pueblos que entre más se relacionen más se armonizarán por la influencia y gracia de la fe divina eucarística. Las abundantes y repetidas siembras de buena semilla que se hicieron en los días de preparación y solemnidades de la fiesta de bodas de plata del Congreso Eucarístico Nacional de San José, han sido favorecidas de la gracia divina, que les produjo admirable resultado. El numeroso concurso de fieles de distintas esferas sociales y pueblos, que unidos estrechamente se acercan a la mesa eucarística y reciben el alimento sobrenatural, es una de las delicias más satisfactorias del verdadero creyente.

Felicitación muy sincera dirijo a los Párrocos de Heredia y al a provincia, por el trascendental y fausto acontecimiento que hará época gloriosa en la historia de la fe católica de nuestra patria Costa Rica. Una vez más envío mi felicitación

Pasa a la página 4

"ECOS DEL HOGAR"

Página a cargo de la señora Profesora doña ETILMA DE ROMERO

Las damas o señoritas que deseen colaborar en esta sección, deben dirigir su correspondencia al APARTADO 974

La Verónica

La Verónica.—Refiere la tradición popular, que caminando Jesús por la calle de la Amargura, caían de sus sienes espesas gotas de sangre arrancadas por las espinas de la corona, y cubría sus divinas facciones el helado sudor de la fatiga y del tormento. Compadecida una mujer del pueblo llamada Verónica, o tal vez Berenice, acercóse al Salvador del mundo y enjugó su rostro con un paño quedando impresa en éste la santa faz. Tres imágenes se conservan del divino rostro: una se guarda en Roma, otra en Jerusalén, y tiene la dicha de poseer la tercera la ciudad de Jaén, que consagra devotísimo culto al santo lienzo. Respecto a la piadosa mujer que obtuvo en premio de su caridad y amor la gloria de ver estampadas en el paño que sus manos acercaron al rostro del Salvador las dulcísimas facciones del hijo de Dios, todo es incierto Aseguran algunos autores, como antes indicamos, que se llamaba Berenice, habiéndose formado después su nuevo nombre de Verónica con las palabras Vera Icon, que significa verdadera imagen, en memoria o recuerdo del dichoso premio de su caridad con el Santo de los Santos, quien con este milagro quiso dar testimonio de que los espíritus humildes y compasivos lograrán seguramente a Dios. Dícese también que profesando la fe de nuestro Señor, que ya inflamaba indudablemente su corazón cuando acercóse a Aquél en la calle de la Amargura para enjugar la sangre y el sudor de su rostro, Berenice o la Verónica murió en Roma, donde permanecen sus reliquias. Aunque el nombre de esta piadosa mujer no figura en el Martirologio Romano, considérase a la Verónica como santa, y su fiesta se celebra el día 4 de febrero. Tan grande fué la merced por su intercesión dispensada a los cristianos, conservándonos la imagen del divino rostro para que nos extasiemos contemplando las facciones del Hijo de Dios y nos arrepintamos de nuestros pecados viendo en éstas el sello de lo que Jesús sufrió por nosotros, que la figura de la santa mujer se ha obscurecido ante la nobleza y grandiosidad de la verdadera imagen por su caridad y amor alcanzada para nuestra perpetua adoración.

VIERNES SANTO

La Calle de la Amargura

Las escenas de la Pasión y Muerte de Jesucristo, son todas conmovedoras, patéticas y sublimes No es posible describirlas en todo su colorido, sin empequeñecerlas, aunque nuestro corazón las sienta profundamente, y conmuevan las fibras más delicadas de nuestra alma y las lágrimas broten de nuestros ojos y se desborden a torrentes por las mejillas. Todo en ellas es grande: la víctima, el sacrificio, el dolor, la perfidia y la ingratitud: grande e infinita la misericordia.

La sentencia de muerte contra Jesús, decretada por el Gobernadar de la Judea, Poncio Pilato, desde las alturas del pretorio, había repercutido por todos los ámbitos de Jerusalén, con toda la vehemencia y coraje de las turbas sedientas de sangre y de venganza. Las plazas, las calles, todos los sitios y parajes públicos estaban congestionados de gentes ávidas de presenciar la ejecución del dulce profeta de Nazaret.

Preparada por el lictor, los soldados le quitaron bruscamente la clámide, que en la noche anteriar le habían puesto en son de burla: la veste purpúrea estaba pegada a las abiertas carnes de Jesús, y la arrancan sin miramientos y sin compasión, y de las heridas sale a borbotones la sangre redentora. Quitado aquel jirón de púrpura, le ponen sus propios vestidos, dejándole en su cabeza la corona de espinas. Terminados los aparatosos preparativos de la ejecución del Divino ajusticiado: clavos, martillos, sogas, lanzas, palos, escaleras, y el mirrado vino, el pretor mandó poner sobre los hombros de Jesús, la cruz enorme y pesada. De pronto la trompeta dió la orden de marcha y la fúnebre procesión salió de la Torre Antonia en camino hacia el Monte Calvario, por las calles de la ciudad ingrata, atestadas de millares de gentes ansiosas de presenciar el sacrílego espectáculo.

Salió Jesús manso y humilde, llevando sobre sus llagados hombres el peso abrumador de la cruz, pálido, lívido, manando sagre de todo su cuerpo, sangre que se mezcla con el polvo que levantan al pisar de los caballos, y la multitud inquieta y nerviosa sacudida por los espíritus infernales.

¡Oh calle de la amargura! ¡Oh vía dolorosa!, que fuiste testigo de las escenas de dolor del Hijo de Dios, que presenciasteis las humillaciones del Redentor del mundo. ¡Oh camino eternamente memorable para la humanidad es el del Calvario! ¡Oh calle de la amargura, sin la cual el hombre no llegaría a las delicias del cielo! ¡Oh calle salpicada con la sangre más pura, bendita seas! ¡Oh recuerdos que traes a la memoria de los cristianos los más grandes episodios de la tragedia divina, por la que hemos sido librados de la eterna esclavitud de la culpa! ¡Oh caídas del Redentor, que nos has levantado de la miseria del pecado, para reconciliarnos con Dios! ¡Oh calle de la amargura, para siempre sagrada, yo te saludo y venero en este día de tristes, pero consoladores recuerdos, de Viernes Santo!

Camino al Calvario va nuestro Divino Redentor, cargando el infame madero; la muchedumbre ríe, se burla, le lanza piedras, vocifera satánicamente, le escupe el rostro, le tira de las cuerdas; jamás la locura de los hombres culminó tan fieramente como en este día, que como hienas, como jauría infernal, atormentó a Jesús. De los labios del manso Nazareno no salió una palabra de queja, un grito de dolor; humilde, callado, misericordioso, empapado en sudor y sangre, coronado de espinas, agobiado por tamaño peso, y en la extrema debilidad, casi sin alientos, el buen Jesús caé en tierra abrumado de cansancio y de pena. El cortejo se detiene para levantarlo en medio de horribles risotadas, de escarnios, de injurias sacrílegas. Así va cayendo en esta vía dolorosa, recobrando paulatinamente nuevos alientos, hasta la cumbre del Gólgota. Simón de Sirene será el venturoso mortal que en esta hora solemne escogió Dios para ayudarle a llevar la cruz al Redentor de la humanidad.

En una de aquellas tortuosas calles de Jerusalén, se presenta un grupo de mujeres desconsoladas, llorosas, gemebundas, contristadas para participar de los acerbos dolores del Hijo de Dios hecho hombre, para redimir al género humano. En el grupo fiel de aquellas piadosas mujeres, se destaca un rostro hermoso y bello, como los

Pasa a la página 4

Aunque no Tuviéramos otro Medio de Conocer a Dios, nos lo Revelarían los Clamores de nuestra Conciencia.

Víctor Hugo.

Suscríbase en LA EPOCA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

La Calle de la Ama...

Viene de la pag 3

ángeles del cielo: era María, la Santa Madre de Jesús, la dulce Nazarena, la más cariñosa de las madres, la Mujer más dolorosa y la más contristada de todas las mujeres.

Esta escena de dolor, no es posible describirla: la honda aflicción que se pintaba en el rostro de María, es incomparable, amarga como las aguas del mar, profunda como el piélago del océano, apenas puede compararse, según las palabras de los trenos lúgubres del profeta. Los grandes místicos de la Iglesia, los delicados espíritus contemplativos, nos los han dejado en bellísimas páginas de sutil y delicadas estrofas, de poesía altísima que pintan al vivo este cuadro de dolor, del encuentro de la Virgen María con su Hijo Santísimo en la calle de la amargura, diciendo que apenas descorren el velo de tamaño dolor, cual no lo ha habido! Oh escritos de un San Buenaventura, de Fray Luis de Granada, de la Venerable Madre Agreda, de Catalina de Enmerichiic, joh dulzuras del tierno Padre Faber, qué estrofas tan armoniosas, que tanto consuelo llevan a las almas probadas en el crisol del sufrimiento!....

No había aun salido Jesús de las tumultuosas calles de la ciudad, cuando una valerosa mujer del pueblo, habriéndose paso, en medio del gentío, se acercó a Jesús, y con gran piedad y ternura, le enjuga el rostro sangriento y acardenalado, con un lienzo nuevo. Este acto piadoso de ésta mujer, que como flor aromática de gratitud brotaba de aquel fango de ingratitudes y miseria humanas. Jesús debió complacido agradecer este rasgo de bondad, dejando su divino rostro grabado en aquel lienzo, que contemplarán los siglos con arrobos de admiración. Los evangelistas nos han dejado un detalle de las muchas escenas dolorosas que se desarrollaron en la calle de la amargura, como la llama la piedad cristiana desde entonces; en medio de aquellas voces destempladas del populacho vil, haciendo contraste a este desborde de pasiones salvajes, iba en aquel cortejo un grupo de almas compasivas, fieles, nobles y buenas, que seguían a Jesús a una corta distancia, llorando, compadeciéndose de sus acerbas penas, almas sensibles, generosas, que anhelaban aliviar los dolores del Redentor, mujeres valerosas, heroicas, que muy alto nos dicen lo que puede el corazón de la mujer, a quien los hombres orgullosos llaman sexo débil, y que tantas lecciones de heroísmo dan a los hombres. Jesucristo, que silencioso había pasado por las aspérrimas calles de Jerusalén, y casi llegando a la cumbre del Calvario, sin que ni una palabra se le hubese escapado una queja, abre sus labios amoratados, cárdenos, manando sangre, y las dice: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, antes llorad por vosotras y por vuestros hijos.»

La distancia del Pretorio al monte Gólgota, recorrida por la víctima divina, ha quedado santificada con los pies ensangrentados de Jesús, y los ángeles del cielo recogen en copa de oro, para llevarla al Eterno Padre, como paga sobreabundante de nuestro rescate. Las huellas de Jesús, en esta Vía Dolorosa, quedarán para siempre imborrables en el corazón de la humanidad, y sus escenas de dolor quedarán grabadas, y la piedad de todos los siglos las recorrerán; de todos los puntos de la tierra se verán numerosos peregrinos: reyes, capitanes, soldados, penitentes visitando los lugares santos, siguiendo uno a uno los pasos del Redentor y orando con lágrimas en los ojos las estaciones del Santo Viacrucis.

MANUEL ZAVALETA,
Presbítero

Hogares en donde no esta...

Viene de la pag 2

Pero estos que así proceden ya podríamos señalarlos como a seres descristianizados a quienes no el amor don de Dios, sino la conveniencia pecuniaria, cuando no el temor a la justicia que persigue al autor del hurto cometido a la mujer, quien en virtud de falsas promesas suavemente la doblegó la huracanada brisa del deshonor. Según mi escaso criterio para llegar a un matrimonio santo, ha de existir como base fundamental el amor y por sobre todo, observancia estricta de los mandamientos de la ley de Dios. Para formar un hogar modelo dechado de virtudes, necesariamente es ser cristiano verdadero y esto depende del ambiente en que los jóvenes hayan vivido; y este buen o mal ambiente quién lo forja; es el padre de familia con el consejo sabio y cristiano; es la buena madre quien con su buen ejemplo guía por el sendero del bien a la hija que ya sueña con el hogar con el dilecto de su corazón.

Pero muy a nuestro pesar a veces deploramos la situación lastimosa, por no decir que abominable, de hogares que hablando al estilo caminan al garete, en donde el pan del día es la quimera, la frase descompuesta y canalla del marido intransigente y despótico, de la mujer inconsecuente y altiva cuya voluntad depende de sí misma y no del hombre destinado por Dios como jefe del hogar.

Aquél no cumple con el sagrado deber de cuidar y alimentar a su compañera e hijitos, porque el vicio lo ha aprisionado en sus tenebrosas garras; ella entra y sale del hogar cuantas veces su voluntad morbosa le in-

FELICITA...

Viene de la pág 3

efusiva para el Padre Chaverri, que ha sido el alma y nervio de la gran manifestación, verificada en Heredia a Cristo Sacramentado.

Julio Víquez G.

CAPELLÁN DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

dique, dejando a la ventura a los tiernecitos retoños de su corazón, que ya desde su tierna infancia han mirado con ojos de realidad el mal ejemplo de un hogar sin riendas. ¿Podrá Dios derramar bendiciones en hogares de tal condición? Nunca. Pues así como se llegaron a él sin pedir luces al Altísimo, así hoy sufren las consecuencias de un hogar formado en las tinieblas de la ignorancia religiosa. Y fué porque en su niñez no hubo un buen padre que exigiese a su hijo el estudio del catecismo y la observancia estricta de los mandamientos de la ley Divina, que es savia que regenera y dignifica; fué porque no hubo una buena madre que educase a su hija en las normas que prescribe nuestra santa religión.

Coincidiendo con estos acontecimientos, merodeaba a la sazón por aquellos rumbos un agente y propagandista de los Sindicatos Socialistas del Ministro Morones. Este agente, al conocer el episodio de Juanillo e investigar, para mayor éxito, que el chiquillo estaba sindicalizado y que su padre también lo estaba allá, en su pueblo, se frotó las manos de gusto, augurándose un ruidoso pleito contra Soberón, que le valdría gran popularidad entre los proletarios y gran estima ante Morones.

Así se explica que un día de aquellos recibiera Soberón en sus propias manos un tremendo oficio del Jefe local de Industria y Trabajo, en el que se le hacían muchos cargos, y en resumidas cuentas, se le exigía pagar al menor de edad Juan Anzures, cincuenta pesos, por médicos y medicinas usados durante su «enfermedad profesional»; más trecientos pesos, por salarios no cubiertos, a razón de un peso diario; más ¡quinientos pesos de multa por emplear en trabajos duros a un menor de edad! Y para cualquier réplica se le citaba ante la Junta de Conciliación y Arbitraje.

—¡No faltaba más!, rugió Soberón enfurecido. ¡Ochocientos cincuenta pesos por un mocoso....! ¡no faltaba más! ¡Yo no pago eso....! ¡No pago....! ¡¡No pago!!

Y comenzó a pasearse a zancadas por el pasillo del despacho.

Un poco más amansado, se acercó a su ecuánime contador, al buenísimo y honradísimo contador.

—Imagínese, don Luis... le dice: ¡Ochocientos cincuenta pesos....!

Tomó don Luis en sus manos el oficio, lo leyó y cuando hubo terminado, le pregunta Soberón:

—¿Qué le parece?

Y con grande asombro oye que el piadoso de don

HECTOR

FOLLETIN DE «LA EPOCA»

Luis, le responde:

—En lo de la multa, no me meto; pero que Juanillo tiene derecho a su salario y a sus medicinas, de eso no me cabe duda.

—¡Cómo!, exclamó el patrón más encendido que un cohete. ¿Con esas me sale usted? ¿Y usted se confiesa?

—Sí, señor, respondió pacíficamente don Luis. Yo me confieso. Pero no solo me confieso, también asisto al Círculo de Estudios Sociales León XIII y soy de la Junta de Acción Social. Por eso salgo con esas....

—¡Ah! ¿De modo que ustedes son tan revolucionarios como éstos?

—No, señor, pero sí defendemos la justicia para los pobres.

—Pues ahora sí, dijo burlescamente Soberón; ustedes resultan peor que Morones. ¡Dios nos libre de salir de Guatemala, porque entramos en Guatepeor.....! Pues no pago. Primero les unto la mano a todos los de Industria y Trabalo antes que sentar este precedente.

Sonrió don Luis y le dijo:

—Pues le hacemos huelga, don Carlos.

—¡Cómo! ¿También las huelgas aprueban ustedes?

—Algunas veces sí, cuando no queda otro remedio.

—¡Ah, qué don Luis; ¿Y quiénes me hacen esa huelga?

¡Todos! respondió don Luis. Todos estamos sindicalizados. Hasta su cocinera.... Echólo todo a broma don Carlos, y dejó al contador en paz.

Y no tuvo remedio. Aquella misma noche fué el patrón en persona a pelearse con los de la Junta de Conciliación y Arbitraje Pero dió coces contra el aguijón: el agente de Morones sostuvo su punto de vista y con la Constitución y la Ley de Trabajo. Por fin, después de muchos alegatos, se convino en anular la multa y hacer alguna reducción a la suma del salario de Juanillo. Y don Carlos aceptó como transacción la obligación de cien pesos que debían llegar a las manos del chiquillo, y que él entregó ahí mismo a los amigos de la Junta. Al día siguiente se presentó el agente de Industria y Trabajo, acompañado de un munícipe, a la casa de Héctor, en donde estaba Juanillo. Iban a enderezar el entuerto, llevando los cien pesos envueltos todavía en una cuarta de pellejo de Soberón. Héctor y don Luis asistieron como testigos. Se preparó un acta. Cualquiera diría que aquellos eran un modelo de redentores del proletariado.

Para hacer constar que Juanillo estaba sindicaliza-

CULTOS RELIGIOSOS....

Viene de la página dos

ra de Mercedes por España y Costa Rica.

7 hs.—Procesión y Misa cantada al Purísimo Corazón de María.

Reunión de Celadoras de 2 a 3 de la tarde en el Salón de Catecismo.

Felices Pascuas de Resurrección desean el Cura y Feligreses de la Merced al Romano Pontífice su Santidad Pío XII, al Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, al Excelentísimo Sr. Arzobispo y Excmos. Sres. Obispos de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica y a todas sus amistades, pidiendo al Divino Triunfador de la Muerte y del Infierno, el Rey de los siglos y de las generaciones, Cristo Jesús Dios y Hombre verdadero, pidiéndole que a todos conceda abundantes gracias y al Mundo, la Paz y Concordia.

Martes 11.—8 hs. Misa fúnebre con Revestidos por el finado don Francisco Solano Vargas.

La Hora Santa del JUEVES

La tradicional Hora Santa del Jueves Santo, se efectuará como de costumbre de 11 a 12 de la noche.

Los caballeros que quieran asistir—y es de desear que vaya el mayor número deben estar a las 10.30 de la noche en los pasillos del Sagrario.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.